

El Intruso

Armando Zami



Capítulo 1

Las notas de aquel piano de cola llenaban el espacio con su melodía favorita. Las emociones se agolpaban en su cuerpo torpemente al borde del desquicio. El último acorde de la obra, Hanson lo prolongó con furia. Sus hombros escondieron su cabeza, al tiempo que permanecía con los párpados apretados, como si no quisiera volver a la realidad nunca más. Quería que su vida terminara en ese acorde. Permaneció inmóvil con los dedos crispados sobre el borde del piano. Levantó su cabeza muy lentamente; su mirada era demencial, parecía poseído. Se podía escuchar en la misma habitación el débil sollozo de Bianca. Hanson, acarició el piano como si se tratara de su alma, giro su cabeza hacia el sillón; y tomo el hacha que estaba sobre el piano.

Hanson, ya no sabía quién era, su mente era un caos. Su alma estaba llena de fantasmas. Pero todo estaba oculto detrás de su rostro gentil. Siempre escuchó voces desde niño, pero nunca habían sido tan persistentes y perturbadoras, ahora aquellas voces le gritaban, eran voces que lo asfixiaban, voces que golpeaban su pecho y lo arrastraban hacia el abismo más animal del ser.

— Por favor Hanson estoy paralizada – dijo. Al tiempo que balbuceaba, y caía baba por su boca.

— Nunca me has escuchado querida, siempre te has burlado de mis malditas voces, nunca me escuchaste. ¡Nunca! Incluso te has burlado con tu ego intolerable. Tus problemas siempre fueron más importantes. Siempre. ¡Jamás me has escuchado!.

Se sentó en el sillón junto a Bianca. Ella no podía moverse, solo balbuceaba y sollozaba. Hanson parecía tener el control. Con un delicado gesto; apoyó el hacha sobre las piernas de su esposa, y continuó.

— Durante 30 años nuestro matrimonio giro alrededor tuyo, tu siempre fuiste el centro del universo. Tu narcisismo lo destruyó todo, nuestra relación y todos los vínculos familiares, ya no queda nada, lo has destruido, todo. Ya ni siquiera nuestros hijos vienen a visitarnos, porque no te soportan. Los has dividido con tus nefastos celos y con tu descontrol de la ira. Acaso, ¿ya no recuerdas que hasta la muerte le has deseado a tus hijos cuanto te venían ataques de ira? ¿No lo recuerdas? Porque ellos nunca lo olvidaron. Allí están en sus dormitorios llorando por lo que les has dicho, y no quieren salir de sus habitaciones una vez más. Mientras Karina y Mauro hace meses que ya no nos visitan. No te soportan.

Hanson hizo un silencio para que Bianca tomara conciencia, con la esperanza de que se arrepintiera de algo...pero nada, solo sollozaba y lo

miraba fijamente a los ojos impávida, pero siempre con un gesto altanero y soberbio.

— Amaba ese piano con toda mi alma, la música entre mis dedos me comunicaba con los dioses. Pero tú nunca me apoyaste, sabes muy bien lo que me costó ser concertista, pero tú siempre estabas primero. Y cuando todo te salía mal, te hacías la enferma para llamar la atención, y así, lograr lo que querías.

Mientras Hanson hablaba con enorme frialdad y autocontrol, algo le llamó la atención detrás de un ventanal que daba hacia el fondo de la casa, donde tenían una piscina y un gran jardín. Algo se movía. Se acercó hacia la ventana, pero no vio nada. Aunque pudo notar que el ventanal estaba entre abierto. Lo ajustó y lo cerró. Quería volver al sillón.

Pero ya era tarde; cuando se dio la vuelta, un ladrón había ingresado al recinto, y le puso un arma en el cuello.

— Si deja el hacha y se queda calmo, no saldrá lastimado, solo quiero dinero, joyas, y me marcho como un fantasma.

El intruso tenía un pasamontaña negro. Parecía joven por su ágil caminar. No dejaba de apoyarle el arma en el cuello a Hanson.

— Empecemos por la joyas...Ud. es el guía – ordenó el intruso.

— Bien – respondió con suma frialdad.

— Sin trucos, eh. ¿Qué hacía con un hacha en la mano? ¿Acaso estoy interrumpiendo un intento de asesinato? ¿Parece que esa mujer no puede moverse? – mientras miraba con atención hacia el sillón -. ¿Estoy en lo cierto? ¿O el hacha era para mí?.

Hanson lo miró fijamente. No esperaba tal situación. Pero no le costó mucho reaccionar y salir del paso. Su objetivo era Bianca. Además, las voces comenzaron gritarle nuevamente <<debemos matar a esa perra. ¡Ya!>>. Y con la misma frialdad de un asesino serial, no le respondió, y le dijo:

— Hay suficiente dinero en los dormitorios subiendo las escaleras.

— Primero deje el hacha en el suelo y la empuja con el pie lejos.

Hanson, con un gesto desafiante, caminó hacia el piano y dejó el hacha sobre el mismo. Subió lentamente las escaleras, y se detuvo en la puerta del primer dormitorio.

— Espere, espere, no hay más nadie en la casa ¿no?.

— No. No hay más nadie. Y mi señora esta con parálisis en el sillón.

— Sin trucos – respondió el intruso visiblemente nervioso.

Hanson encendió la luz al tiempo que ingresaron al primer dormitorio.

—¿iPero qué carajo es esto!? iMierda! iMierda! iEs un maldito asesino!
Pero que mierda es todo esto – le gritaba visiblemente alterado.

Lo que el intruso vio en la habitación, lo espantó. Su cuerpo parecía moverse sin control por lo nervios, parecía haberlo alcanzado un rayo, al tiempo que golpeaba la pared con el puño. Le puso el arma en la sien con firmeza: el cuerpo de un adolescente yacía ya sin vida sobre la cama y tenía un cuchillo en el corazón.

— iMierda! ¿Acaso es tu hijo? iEs tu hijo carajo! iResponde!... iEs tu hijo!

— Si. Es mi hijo - respondió con la mirada perdida.

— Maldita seas, yo te pregunté si había alguien más en la casa y me dijiste que no.

— Nadie más con vida - respondió.

El intruso lo empujó hacia adentro de la habitación.

— Donde está el maldito dinero y las joyas. Me largo y te dejo para que sigas con tu carnicería estás loco. iRápido viejo! Se terminó mi paciencia - el intruso lo empujó de nuevo sin dejar de apuntarle con el arma en su cuello.

Hanson, con toda parsimonia e inmutable, sacó dinero de un cajón y se lo dio.

— ¿Las joyas?

— En la siguiente habitación.

— ¿Acaso tienes otro cadáver? ¿Oh qué?, rápido que quiero marcharme, estas demente.

Hanson le respondió. Pero el intruso no logro escucharlo, al tiempo que ingresaban a la habitación contigua, y encendió la luz; el cuerpo de otro adolescente yacía apuñalada en el corazón sobre la cama..

— iMierda!...i¿También era tu hija?i

— SÍ. Es mi hija.

— iPero qué carajo es esto! Dame las joyas que me marchó.

— Tenemos que ir a la próxima habitación. Las llaves del cofre están ahí.

— Espera, espera...¿hay otro cadáver?

— No. Ya no.

— iDios! iDonde mierda me metí! Ya, rápido, trae esas malditas llaves.

Con las llaves de la caja fuerte en sus manos, Hanson la abrió y le dio al intruso dos cadenas de oro y tres anillos con brillantes, y una pulsera también de oro.

— Es suficiente. Me marchó y te dejó para que continúes con tu carnicería viejo, yo me voy.

En ese mismo instante, y antes de que el intruso terminara de hablar...se apagó la luz dejando completamente a oscuras la casa. Se avecinaba una gran tormenta, por lo tanto, era poca la luz que entraba por las ventanas esa noche. El intruso sacó de inmediato el celular y prendió su linterna. Pero Hanson ya no estaba. El intruso, iluminó la escalera, pero presentía que Hanson estaría esperándolo. Había unos cuantos metros de distancia antes de alcanzar la ventana por la que ingreso. Un gran silencio reinaba en la planta baja. Pensó en el hacha. Aunque también lo imaginó empuñando un cuchillo, así había asesinado a sus hijos.

— No puedo creer que esté en esta situación, no puede ser, diablos - rumiaba con los dientes apretados - . Que voy hacer ahora, quizás tenga suerte y vuelva la luz.

De pronto, comenzaron a sentirse unos golpes secos, eran golpes duros, con un objeto contundente. Fueron solo tres golpes. Y la planta baja volvió a quedar en silencio.

El intruso apagó su linterna para adaptarse a la oscuridad. Quedó completamente inerte al pie de la escalera y en cuclillas. Agudizó lo más que pudo su oído. Solo podía apreciar sombras de contornos muy débiles. El silencio era absoluto. Pasaron algunos minutos incalculables y todo se hizo eterno.

Mientras cavilaba que hacer, regresó la luz. Pero todo permanecía en silencio. Tomó su arma con ambas manos, y comenzó a descender con extrema cautela por la escalera. Lo primero que apareció ante su vista fue el piano. Pero el hacha no estaba. Luego divisó el sillón. Pero Bianca tampoco estaba. No había nadie en la sala.

El intruso observó el ventanal por donde había ingresado a la casa, midió la distancia, los obstáculos, y comenzó a correr hasta llegar al ventanal. Tomó el tirador de la ventana y la abrió de una enviación, cuando una voz firme le dijo con decisión:

— Ya está muerto...cálmate.

El intruso giró medio cuerpo y su cuello para encontrarse con aquella voz.

— ¡Bianca, casi me matas de un infarto! ¡Mierda! ¡Carajo! ¡Mierda!
— Cálmate querido, ya está todo bajo control, estamos solo tú y yo querido Logan. Lo has hecho muy, pero muy bien.

Logan, se quitó el pasamontañas y se fundió en un eterno abrazo con su amante, y se besaron de manera salvaje. Bianca le mordisqueo la boca.

— ¡Donde está tu demente y asesino esposo! ¿Qué paso? ¿Simulaste una parálisis?

— Este maldito quiso darme una droga que produce lo que se conoce como; sumisión química. Genera amnesia parcial o total, produce inhibición volitiva, y te deja con un grado de parálisis temporal. Me di cuenta por un descuido de su parte. Quedo escrito el nombre de la droga en un papel en la cocina, me llamó la atención aquella palabra, y la busqué en Google. Hoy me sirvió una bebida cuando se puso a tocar el piano, algo que por cierto jamás hace desde hace años. Yo no la tomé la tiré sin que se diera cuenta, y el resto fue actuación. Le dije que me sentía rara, que no podía moverme, y que tenía visión borrosa. Me preguntó si de verdad no podía moverme. Simulé que babeaba, y le dije que me estaba por desmayar. El maldito dejó de tocar el piano y volvió con un hacha. La dejó sobre el piano y siguió tocando. Llegaste justo tiempo Logan, pues Hanson ya estaba sentado a mi lado y el hacha apoyada sobre mis piernas.

— Pero...¿Dónde está su cuerpo? ¿Cómo lo asesinaste? No veo el cuerpo ni rastro alguno de sangre.

— Siéntate en el sillón mi amor, y ahora mira hacia la cocina.

— ¿Tiene una puñalada en el corazón?

— Si amor, sabes que no puedo con un hacha.

— ¡¿Fuiste tú quien asesinó a tus hijos?!

Logan giro su cuerpo, pero ya tenía a Bianca parada frente a él con una cuchilla apoyada en su corazón.

— ¿iQué haces!?

— Simple. Voy a borrar toda prueba que pueda incriminarme, y todo quedara como un trágico asalto nocturno, y yo seré la única víctima sobreviviente.

— ¡Me has usado perra!

— Correcto amor, pero pasamos muy bien juntos, prometo no olvidarte nunca querido. Lo has hecho muy bien.

Antes de que Logan pudiera reaccionar, Bianca le asestó la cuchilla en el corazón. Luego se desgarró su ropa para incriminar a Logan. Mientras agonizaba le dijo:

— Amor mío, ya deberías saberlo; yo no puedo querer a nadie, no tengo empatía por nadie en este mundo, solo quiero vivir en paz. Tampoco necesito que nadie me quiera. Nunca quise tener hijos, pero mi psiquiatra me aconsejó que sí, que ser madre cambiaría mi vida. Mis hijos mayores están casados. Ambos me odian. Ellos gracias al demonio, nacieron iguales a mí.

Ellos sí, son seres encantadores.